



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

HISTORIA DE ROSARITO

ENTREVISTA A

PEDRO ARIAS GUZMÁN

POR

MIRIAM GABRIELA GARCÍA AGUIRRE Y LUZ MARÍA REYES CHÁVEZ

PHO-9-22

ROSARITO, BAJA CALIFORNIA

08 SEPTIEMBRE, 1999

**PROYECTO DE HISTORIA ORAL:
HOTEL ROSARITO BEACH: 75 AÑOS DE SU HISTORIA**

**PATROCINADO POR
INVERSIONES ROSARITO, S. A. DE C. V.**

**PEDRO ARIAS GUZMÁN
ENTREVISTADORAS:
MIRIAM GABRIELA GARCÍA AGUIRRE Y
LUZ MARIA REYES CHÁVEZ**

PHO/9/7

ROSARITO, B. C., 8 DE SEPTIEMBRE DE 1999.

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

Hotel Rosarito Beach: 75 años de su historia

Primera entrevista al señor Pedro Arias Guzmán.

Lugar: "Hotel Rosarito Beach", Rosarito, B. C.

Fecha: 8 de septiembre de 1999.

Entrevistadoras: Miriam Gabriela García Aguirre y Luz María Reyes Chávez.

Transcripción: Miriam Gabriela García Aguirre.

Cassette 1/2

PA:_ ...como todos los pueblos. Dicen que todos los pueblos tienen historia, porque un pueblo sin historia es un pueblo sin rostro y aquí la región de Rosarito, lo mismo que Tijuana, tuvo mucho, mucho de originalidad, muy especial. Digo, especial, porque existían los grupos enios [étnicos], por ejemplo, como decir algo: como los paipai, kiliwa, cochimí, kiliwa y kiumiai [lee sus apuntes]. Los kiumiai son los que todavía existen, los vestigios se observan o dicho, unas doscientas familias, doscientas personas más bien, cuarenta familias en San José de la Zorra y aquí están. Y vinieron, este, hasta se aguantaron hasta mil quinientos treinta y tres cuando llegaron los españoles que les quitaron su religión, les inculcaron otra idioma, en fin todo, su religión, en fin. Pero siguen aquí los, trabajando, aquí están los vestidos que hacen, todas esas cosas hacen los kiliwas. Son los más conocidos aquí en la región y son los pobladores también. Se entiende que aquí en la casa grande o el cuartel general, donde seguramente se llegaban, se llamaba "Wa'katay", es el nombre que lleva este museo, "Wa'katay", que quiere decir "casa grande", la casa grande donde se juntaban ellos. Yasí se fue [-] en el rancho de Tía Juana. Cuando yo vine a Tijuana tenía unos ocho

mil habitantes, digamos en promedio, más o menos. No había centros turísticos, más que puros bares y sí había bastantes por la avenida Revolución, era un cuadro muy chico más o menos que llegaba hasta el Jai-Alai ahorita. Hasta ahí llegaba el pavimento también, hasta el Jai-Alai, todo lo que es la Avenida Revolución y parte a la calle segunda, es todo. Y conocí las familias antiguas, los forjadores de aquí, los pioneros de Baja California, por ejemplo, como puedo decir algo, como los González, los Santini, los Bustamante, los... en fin, todas las familias viejas, ya no recuerdo en este momento, y los Barbachano desde luego. Don Manuel Barbachano fue uno de los pioneros, los precursores del comercio en Baja California. Tuvo muchos amigos en la milicia, por ejemplo, fue muy amigo del general Aguirre, del general Payan, del general Abelardo L. Rodríguez, que fue gobernador de Sonora y expresidente de México, en fin, tenía muchas amistades. Inclusive la amistad que duró mucho también del licenciado Miguel Alemán Valdés. Entonces pues él, él formó el Tijuana, digamos esa la..., la termoe... mejor dicho, sí, la compañía telefónica y la luz, que pasaba de San Diego y él la distribuía. Distribuía la luz y la energía eléctrica en Tijuana, en Ensenada, en Rosarito, Tecate y parte de Mexcali. Un hombre de mucho provecho. Entonces, en ese tiempo parece que había una, trataban de inculcar el turismo aquí. Aquí es desde posteriormente, y después la década de los cuarenta, ya dejamos a los grupos k'miai o los grupos ebnios, que fueron de aquí también, ahora seguimos con la década de los cuarenta. Yo pienso que la década de los cuarenta a la Segunda Guerra Mundial, las guerras, como siempre, traen luto, tristeza, pero traen también, son comercial, efectivamente, desgraciadamente [baja la voz]. De ahí son, surgió la ciudad de Chula Vista, National City, creció San Ysidro y porque no decirlo también Tijuana, y Rosarito también alcanzó bastante. En ese tiempo, en ese tiempo resurgió aquí el turismo en Rosarito. Don Manuel

pavimentó la carretera de Tijuana, de Rosarito también y en ese tiempo, había un..., entiendo que había un campo de turístico, que compraron a la familia Machado. Los Machado fueron los primeros colonizadores de aquí de Rosarito, de esta región, y entonces, don Ma.. ¡Ah! ese grupo de norteamericanos pues compraron aquí el predio, aquí todo esto que es el Hotel Rosarito, lugar de oro [baja la voz], el Chorex [Shores] se llamaba.

LR:_ Y ¿usted sabe el nombre de esa compañía que compró el terreno?

PA:_ Pues no, más bien, eso no. Era un grupo que no hizo historia, un grupo así nomás. Entonces pues esas personas vieron, lo hicieron más bien, para venir a vacacionar aquí a Rosarito, les gustó aquí la playa. Pero entonces, vieron, don Manuel se interesó, don Manuel Barbachano y compró el predio, compró el hotel, mejor dicho, para formar el hotel Rosarito y empezó a trabajar en ese tiempo. Aquí está [señalaba una fotografía de Manuel Barbachano que se encuentra en el museo]. Aquí cuando se iniciaba el hotel que era, desde luego, un campo de trailers únicamente en ese tiempo. Debe de ser en la época más o menos de los veinte los veinticuatro, mil novecientos veinticuatro. Y ya, en veintiseis, en veintiseis empezó a trabajar el Hotel Rosarito con poquitos cuartos y ya en la década de los cuarenta, ya se inició, ya tenía como treinta y tantos cuartos el hotel. Aquí este es un bar y aquí también del Hotel Rosarito, ese que está aquí [señala otra fotografía]. Ese es el Rene's, aquí es también el Rene's, es uno de los pioneros del turismo en Rosarito, igual que la Paloma. No había en ese tiempo más que el Hotel Rosarito, con treinta y ocho cuartos más o menos. Ya en la década de los cuarenta el Rene's con ocho cabañitas y la Paloma, antigua Paloma también con unas seis, ocho cabañas nada más y se destacó. Entonces decíamos pues, que la Segunda Guerra Mundial que trae auge, mucho comercio, pues también sirvió en Rosarito, se fue para arriba, y en ese don Manuel Barbachano hizo más cuartos ahí, subió a cuarenta y tantos cuartos.

LR:_ ¿Usted cuando llegó aquí a Rosarito, este... inmediatamente empezó a trabajar aquí en el hotel?

PA:_ Sí, empecé lavando, este, vasos.

LR:_ Si, ¿en qué año llegó usted aquí?

PA:_ Llegué en el mil novecientos... mil novecientos cuarenta y uno.

LR:_ Mil novecientos cuarenta y uno. Y ¿recuerda como era el hotel cuando usted llegó?

PA:_ Sí, ya tenía como treinta y tantos cuartos, más o menos, ya estaba activo y esta era la barra. [señala otra fotografía].

LR:_ Sí, ¡ah! ¿Y qué más? ¿cuántos empleados más había aparte de usted?

PA:_ No, pues habíamos bastantes siempre, no tantos como hoy, pero sí yo creo que éramos como unos veintitantos, creo. Posiblemente menos, pero más o menos.

LR:_ Y ¿recuerdan sus compañeros de que partes de la República eran, de qué estados?

PA:_ Por lo regular, este... la mayor parte de Jalisco y , pues eh... yo siempre he dicho que Tijuana y Rosarito es la tierra prometida de nosotros los mexicanos.

LR:_ Si.

PA:_ Porque Tijuana se forjó con puras personas, digamos, venidas de todos los estados de la república y los colonos que digamos, que venían para acá. Y Tijuana, digamos, una ciudad moderna, abierta, que digamos dió albergue a muchos de nosotros que veníamos de diferentes estados y...

LR:_ ¿De qué edad se viene usted, perdón?

PA:_ De dieciséis, diecisiete años, más o menos...

LR:_ Si, ¿y porqué razón se viene de allá?

PA:_ Bueno, pues me vine por razón de que está uno joven y...

LR:_ ¿Quería conocer?

PA:_ Yo estaba..., yo iba..., estaba estudiando teología y entonces en vez de irme a Guadalajara al seminario, me vine para acá con otro muchacho, un amigo mío. Nos venimos para acá porque yo tenía unos familiares, unos primos hermanos, los hermanos Tejeda. Aquí vivían ya en Rosarito y aquí, llegué.

LR:_ ¿Le contaban o algo que le nació el...?

PA:_ Si, bueno, pues conocer tierras y esas cosas. Y me quedé.

LR:_ Si.

PA:_ Ya hace cosa de cincuenta años, ¿qué? cincuenta y ocho que estoy aquí.

LR:_ Y cuando llegó aquí ¿ya, ya era casado?

PA:_ No vine soltero, de diecisiete años, no...

LR:_ Si, esque antes se casaban también chiquitos.

PA:_ Me casé hasta los veintisiete años, después me hice cantinero.

LR:_ Y cuándo entró al Hotel Rosarito ¿cuál fue su primer trabajo?

PA:_ Lavando vasos.

LR:_ ¿Y después? ¿Estuvo en otros puestos?

PA:_ Seguí lavando vasos.

LR:_ Ajá.

PA:_ Pero ya sirviendo copas, como cantinero.

LR:_ ¿Después de cuánto tiempo se hizo cantinero?

PA:_ Como después de los tres años, porque la cantina fina, la cantina buena de hoteles buenos, como es el Hotel Rosarito, tiene que ser uno muy especial. Tiene uno que saber muchas copas, muchos tragos, que ya no se usan, que ni se conocen. Pero en ese tiempo sí, porque venían al Hotel Rosarito, era "el paraíso de la costa", así se dice, así le decían y así se sigue llamando, fue el pionero del turismo en Baja California, en ese tiempo venían muchos artistas aquí, cuando el cine de Hollywood era,

estaba en la opulencia, que era grandes actores, grandes artistas, entonces aquí venían muchos actores de mucho reconocimiento y por eso se servían copas muy buenas y un cantinero no se hace de la noche a la mañana. Se hacía, todavía duran mucho de ayudantes, todavía algunos.

MG:_ ¿a usted quién le enseñó a preparar los tragos?

PA:_ Aquí venían personas de México. Cuando iba don Manuel, dueño del hotel, por allá conocían que era hotelero y le pedían trabajo. Por ejemplo, conocí a Maurelio García, que trabajó en El Patio, en México, conocí a Abel García, que trabajó en El Parador, también en México y conocí a Agustín Erechiga, que venía de Acapulco, en fin. Y siempre, siempre, como era tan distinguido el Hotel Rosarito en ese tiempo todos los meseros vestidos de negro, de tuxido, un lugar muy elegante, todo era muy elegante.

MG:_ ¿Todos los días?

PA:_ Sí, diario, diario, diario, en la mañana y en la noche. Entonces venían pura gente muy buena, siempre había "metedí" o sea los capitanes, venían los italianos, americanos, en fin puro... venían italianos aquí mucho a trabajar, que atiendan a la gente y pasan la orden al mesero. Así se trabajaba en el Hotel Rosarito, ahora ya no. Ahora ya es una rutina que gasta una cerveza y ya se le admite, en ese tiempo no. Y venían personajes por ejemplo como este [señala una fotografía], que es el Alí Kan. ¿Ustedes conocían al Alí Kan? ¿Conocían la historia del Alí Kan?

MG:_ Sí, algo.

PA:_ ¿Con quién se casó?

LR:_ Nada más supimos que fue novio de Rita Hayworth.

PA:_ Se casó.

LR:_ ¿Se casó?

PA:_ Se casó con ella, fue esposo de Rita Hayworth. Tiene una hija que se llama Jazmín. Bueno, pues de ese tipo venían muchas personas.

MG:_ ¿A usted le tocó conocerlo a él?

PA:_ Sí, me dió una propina muy grande, me dio una... El trago costaba, yo era bartender, como digo. Dice "you want [-,-]" se llama. Ush! ¿Cuánto es? Cuarenta y cinco centavos costaba el trago, me dió un billete de a cien. "Keep the change", me decía despacito. Su cambio señor, "your change!", "I've said keep the change!", me dijo el cuate. "Ah, thank you". Me dió noventa y tantos dólares de propina por un trago que se tomó. Y se fue porque lo venían, había muchos periodistas allí afuera, porque querían verlo, de Tijuana, de San Diego. En ese tiempo no había muchos periodistas en Tijuana, pero ya había algunos, estaba nada más El Herald y La Baja California, y parece que el Noticias también, pero esos ustedes ya no conocieron.

LR:_ ¿Y recuerda algunos otros nombres sobre artistas?

PA:_ Sí, por ejemplo la Kim Novacks se casó aquí en el Hotel. Este creo que Gregory Peck venía, porque filmaron una película aquí. Mejor dicho, no la filmaron, la filmaron en el Valle de las Palmas y aquí se hospedaban, ya en vida de don Manuel todavía, en mil novecientos cuarenta, cincuenta y dos, cincuenta y tres, como ¿ya tenía el Hotel cuántos cuartos?, agarraron como treinta y dos, treinta y tantos cuartos para los artistas. Y entonces las estrellas principales eran Jhon Benek, que nombraban, y mister Robert Presto, eran los estrellas los dos y el Gregory Peck. ¿Ustedes ya lo conocen?, empezaba apenas. Así, este, filmaron.

MG:_ ¿Cómo eran ellos? ¿Cómo se llevaba usted con ellos?

PA:_ Muy bien, muy bien me trataban, allí es donde me tomaron la foto esta. Esa era la fotografia de la Metro Golden Mayers entonces, esa que vino. Después me mandaron como seis de esos y una grandote.

MG:_ ¿Ellos se las mandaron?

PA:_ Sí, me tomaron la fotografía. Precisamente aquí está [señala otra fotografía].

LR:_ ¿Allí es donde usted trabajaba?

PA:_ Sí, allí estaba. Allí me tomaron la foto.

MG:_ ¿Cómo se llamaba el lugar? ¿Cuál es el nombre del bar?

PA:_ El Hotel Rosarito.

MG:_ ¿Todavía no tenía nombre?

PA:_ El salón "Mexicano", siempre ha sido el salón "Mexicano", pero esta barra ya no está. Ya no está, fui a ver si está, por ahí está en otra parte, al fondo en el corredor. Yo recuerdo al señor Torres que no estaba este cuadro, está allá.

LR:_ ¿Y cómo era el señor Barbachano con sus empleados?

PA:_ El señor Barbachano era una persona muy seria, se veía que muy, se veía como muy imponente y con mucho garbo. Pero a la vez, era un hombre bueno, un hombre muy humano, era un hombre bien, tratable, yo platiqué mucho con él y cuando el señor Torres estaba estudiando, era un jovencito, inquieto, chamaco, estaba en México, allá vivía y después se fue a Monterrey, entonces don Manuel se murió en mil novecientos cincuenta y tres y la señora rentó el Hotel Rosarito a unos, al señor Chávez y a un norteamericano y ellos corrieron el hotel por un año, dos años más o menos y posteriormente lo agarró la señora de vuelta, la viuda.

LR:_ ¿Cómo se llamó ella?

PA:_ La señora María Luisa Barbachano, viuda de Barbachano, y ella administró y entonces se trajo al señor Torres, porque ya el señor Torres era contador público en Monterrey.

LR:_ ¿Y ella cómo era con ustedes?

PA:_ Muy amable, mucho, mucho muy amable. Era de la clase media y se casó con un hombre rico, millonario y pues, vivió bien. A simple vista,

eran muy felices los dos, nomás que había mucha diferencia de edades. Claro, pues claro, lógico que se murió él primero.

LR:_ ¿Y usted recuerda algún lugar preferido de ella en el Hotel?

PA:_ No, pues ella vivía en su casa.

LR:_ ¿Pero no venía así seguido al Hotel?

PA:_ Sí, venía, por lo regular siempre venía a desayunar, a cenar de vez en cuando venía, una o dos veces por semana. Don Manuel con la esposa y bien, muy amable, se juntaba toda la familia Barbachano, era una familia muy grande.

LR:_ ¿Recuerda algunos nombres de los hermanos del señor?

PA:_ Sí, como no, don Enrique, don Enrique Barbachano el hermano, que fue el gerente de aquí del hotel por mucho tiempo. Era un hombre muy bueno, pero era un hombre nacido en Estados Unidos, pochito, que hablaba muy quebrado. Decía, "Enrique, ¿cómo está el negocio? ¿hay gente?", "No hermano, puro mexicano." Decía que si había gente, "No puro mexicano", eso decía. Así, así y don Manuel, don Miguel más bien, cuando era la muerte de don Manuel siguió Miguel, Miguel Barbachano, también el que siguió con la compañía telefónica hasta mil novecientos sesenta y cuatro cuando expropió el presidente López Mateos, expropió el teléfono y la electricidad, entonces fue cuando ya dejó de ser la compañía porque se murió don Miguel también.

LR:_ Cuando usted llegó aquí al Hotel, ¿ya estaba construída la casa de ellos, donde ellos vivían?

PA:_ Tenían una casa muy bonita, una casa muy bien.

LR:_ ¿Usted llegó a entrar?

PA:_ Sí, como no.

LR:_ ¿Si la recuerda como era?

PA:_ Si yo iba, fui de cantinero allí muchas veces, las tres veces que vino el presidente López Mateos. Yo era el cantinero estrella, yo era y de

mesero iba un muchacho, muy conocido del señor Torres también, que se llamaba Adolfo Sánchez Alvarez, ya murió, iba él de mesero y yo de cantinero. Por cierto que él, la primera vez que vino el presidente Adolfo López Mateos, llegó pues allá donde vivía la señora, iba un ministro o dos y cuando mucho el gobernador en turno de aquí o el presidente municipal, en ese tiempo el presidente municipal era el licenciado Ildefonso Velázquez. Parece que eran coterráneos ellos desde su juventud, haría muy bien. Siempre venía, él venía mucho para acá. Y había una barra y en la primer vez que vino se tomó un coñac, en septiembre de 1964. Ya en septiembre, octubre, noviembre dejó el poder. Ya duró poquito, así un año inconsciente, en estado de coma y murió. ¿Sabían ustedes que murió? Sí. Y así fue, entonces ya posteriormente vino el señor Torres, cuando don Manuel, después de la muerte de don Manuel y el señor Torres duró planteando la cosa como unos meses o un año y entonces pues ya se dio providencias de construir más y aumentó el Hotel Rosarito con esta línea de acá de cuarto y ya últimamente, lo menos ocho, diez años, hizo el otro, la otra parte del Rosarito. Aprovechó la casa de la señora, el ese loby del hotel de ese, del edificio nuevo del hotel. Ahorita el Rosarito pues sigue un imán de turismo, como el que soñaba don Manuel Barbachano, así quería que fuera, mmj, y lo ha logrado el contador público Hugo Torres. Logró forjar el mejor centro de Baja California, ahorita uno de los mejores, y en un principio fue también el mejor y casi el único, porque en ese tiempo en Tijuana, en la década de los cuarenta, no había más que el Cesar's, San Francis y el Comercial. Chiquitos todos, no había más, parece que estaba un motel por ahí que se llamaba El Sombrero, motel. Pero hoteles buenos no, surgieron últimamente como de diez, quince años para acá, como el Fiesta, como por ejemplo, como las Torres, esas cosas, son nuevos todos esos, el Azteca.

MG:_ ¿Y cuando se hicieron las ampliaciones seguía viviendo los mismos tipos de huéspedes, seguía viniendo la gente famosa?

PA:_ En toda esa época de la gente famosa, desde luego eso fue en la época de los tiempos de la década de los cuarenta, de los cincuenta, de la época de los cincuenta y cinco, después ya no, ya fue cambiando la clientela de Rosarito Beach. Familias, ya no venían muchas familias, muchas jóvenes y muchachas, como ustedes, así y vienen se toman una copa. En ese tiempo no, mucha gente especial que venía al Hotel Rosarito y ya le digo como andaban los meseros, tuxidos, la atención muy bien, la gente comía bien y muy bonito el Hotel, siempre ha sido muy bonito.

MG:_ Vimos una fotografía de la señora María Félix, muy elegante, ¿Cómo venían los demás huéspedes en ese tiempo que se conoce como la época de oro del Hotel?

PA:_ Sí.

MG:_ ¿Cómo era la vida así?

PA:_ Bueno, cuando vino María Félix ya el Hotel no era con esa primera calidad, ya había pasado la época de los artistas cuando venía Frank Sinatra, esas cosas que venían como personajes muy distinguidos. Yo recuerdo una vez que estaban como cuatro cinco personas, yo estaba sirviendo allí y llegaron, y viene un grandote "Give me a [-] tonic, a [-,-,-]". Yo le dije, usted es luchador "Sí, lucho por la vida" y ¿a que no sabe quien era? ¡Antony Quin! ¿lo conocen? El era, estaba con otros ahí, "Sí, lucho por la vida" y se tomó su trago y mi propina, un dolar creo. Y así venían muchas personas, vino Cantinflas y aquí venían los toreros en ese tiempo, porque les digo que en Tijuana no había en ese tiempo más que el puro Caesar's, hoteles buenos, los toreros se venían para acá. Venían desde Conchita Cintrón, ese Silverio Perez, Luis Procuna, en fin todos los toreros de época, Francisco Garza, todos esos toreros de aquellos

tiempos aquí se hospedaban en el Hotel Rosarito. Cantinflas llegó a venir aquí también muchas veces, como una vez o dos, lo conocí ahí yo.

MG:_ ¿Y ellos tenían, alguno de ellos tenía un cuarto que fuera así de él cuando venía?

PA:_ No, precisamente, no. Los que tenían cuarto eran los de la compañía cuando venían a filmar la película que duraron como dos meses duraron, con todo el acompañamiento duraron, estrellas, venían muchos porque unos son peones, otros son fotógrafos, otros son músicos, otros son coreógrafos y esas cosas, en fin, hasta cocineros traían, traían cocina también, sí, traían cocina.

MG:_ ¿Recuerda usted cuáles son los eventos así tradicionales del Hotel en esos años?

PA:_ Sí, en ese tiempo era, por lo regular llamaban mucho la atención los bailes "Blanco y Negro" que aquí se hacían. Los clubes, Club Eve, Club, este, Dramel, en ese tiempo, de Tijuana, son los clubes más antiguos, los forjadores de la sociedad tijuanense, aquí venían.

MG:_ ¿Y cómo eran los bailes?

PA:_ Muy lucidos, muy elegantes, muy bien, como tu vestida así de largo y tuxido, los muchachos, los caballeros, blanco y negro, todavía hacen de blanco y negro de vez en cuando, pero ya no... bueno quien sabe, ya no voy. Ni digo que iba, yo los veía por obligación que estaba trabajando, pero aquí sí venían, venía mucho. En ese tiempo no había mucho, más que aquí el Hotel Rosarito y sigue siendo lo mejor ahorita todavía aquí en la costa, por eso le dicen "el paraíso de la costa".

MG:_ ¿Y a usted le tocó estar en alguna de las celebraciones de fin de año?

PA:_ Sí, muchos años.

MG:_ ¿Cómo eran esos bailes? ¿cómo venía la gente arreglada?

PA:_ Pues, de primero venían muy bien, ya los últimos años empezaron a decaer un poco la sociedad, la gente ya venía, venía más gente de diferentes tipos, como ahorita estamos. Tienen que apartar mesa, se llenaba el Hotel en los años nuevos. Pero por lo regular nosotros nos tomábamos una champagna, los cantineros, nos tomábamos un poquito, brindábamos y por eso me acuerdo muy bien. Y en vista de los gerentes, también estábamos ahí, los otros cantineros.

MG:_ ¿Recuerda que orquestas llegaron a tocar aquí?

PA:_ Pues vino una escuela de Luis Alcaraz, vino como dos ocasiones, precisamente en el tiempo que vino María Félix y vino otra orquesta famosa, una orquesta americana, muy parecida, que tocaba la de Luis Alcaraz también y, no.

MG:_ ¿Y había alguna canción así en especial, que...?

PA:_ Pues en ese tiempo las canciones como "No extraño la noche", "San Francisco" [canta un pedacito de la canción], en fin. Y así en fin, y puras de esas del oeste, andaba esa puros bailes muy ligeros de los bailes de antes, andaba el [-,-] entre los norteamericanos después en México salió el mambo y esas cosas. Aquí tocaba una orquesta de aquí de Tijuana, diario tocaba aquí por las noches, tenían contrato.

MG:_ ¿No se acuerda cómo se llama la orquesta?

PA:_ No, porque cambiaban.

MG:_ ¡Ah! cambiaban.

PA:_ Sí, cambiaban. Siempre había música aquí diario en las noches, pero no eran grupos, era orquesta que se vestían también de negro. Son las características del hotel.

MG:_ ¿También tocaban música mexicana?

PA:_ Pues en ese tiempo se tocaba más bien. Deben trasladarse ustedes a las melodías que se tocaban hace treinta, cuarenta años. Todas esas tocaban. Se usaba, tocaban mucha música norteamericana y así, que

les digo, yo no conozco esa música americana. En ese tiempo había canciones muy buenas, pues boleros, uno o dos americanos muy buenos como el este, no me acuerdo.

MG:_ De las actividades que usted ha tenido en el Hotel Rosarito ¿cuál es la que más le ha gustado?

PA:_ Mi oficio, lo único que yo se hacer en la vida: servir copas, servir tragos, creo que lo hice muy bien. Creo que lo hice muy bien porque duré de ayudante unos tres años, don Manuel me hizo cantinero de segunda, porque después vino mucha gente y los no se daban a basto los cantineros entonces dijo: "¡Ah, tu! Tu, te vamos a hacer cantineros de segunda", y ya después quedamos cantineros de primera. Entonces duré mucho tiempo ahí trabajando. Estoy pensionado, pensionado.

MG:_ ¿Por el hotel?

PA:_ Por el hotel me pensionó y el Seguro Social también.

LR:_ ¿Y recuerda que bebidas eran las favoritas de los artistas?

PA:_ Mmm, pues había muchos tragos, ese brandy Alexander, el Martini, el Manhattan, el Old Fashion, por ejemplo había, no había la piña colada, todavía no salía pero había el este Ocean [-], Tom Collins y por lo regular los norteamericanos toman mucho whisky, toman mucho escosés whisky, [-] que hay mucho, demasiado, [-,-,-] Kentucky, que era mucho ya no hay, demasiado [-,-,-] el Scotch, que ya mucho no hay, House and lord, Black and white, en fin muchos. Dije el caballo blanco, Black level, [-,-,-].

MG:_ ¿Cuáles de esas bebidas son las que eran tradicionales y que ya no se preparan?

PA:_ Pues el Tom y Jerry, que se tomaba en verano, ya no lo toman. Se tomaba con el agua caliente, con una pasta que le hacen los cantineros, le ponen ron o cognac. Un trago muy especial el Tom y Jerry, un trago que que tomaba en Estados Unidos, un trago muy popular y ahora ya casi no lo toman, no lo toman, yo creo, a no sea que en los

hoteles grandes todavía. Han cambiado mucho los cantineros, ya no aguantan, ya son diferentes. En ese tiempo pues se servían muchos tragos buenos aquí, muchos tragos, infinidad, cocteles, muchos, muchos.

LR:_ ¿Usted tiene información de dónde compraban los vinos? ¿De dónde los traían los vinos de aquí del hotel?

PA:_ El Hotel Rosarito compró, don Manuel Barbachano compró como unos furgones de vinos que salían del Agua Caliente, porque el Agua Caliente era un centro turístico muy grande donde estaban los caballos y el general Cárdenas los clausuró los juegos en Agua Caliente en treinta y cuatro, treinta y seis más o menos. Y don Manuel compró mucho vino y había mucho, mucho licor y duró muchos años. Pero mucho, puros vinos importados y esos vinos importados, que ya casi no los veo, por decir algo como el vino Españoles, como Zar [-], el Marqués de Vizcal, en fin, Maconwish, [-,-,-], en fin esos vinos franceses y españoles. Los mejores, los países productores de mejores vinos son los italianos como el [-,-], en fin, en fin muchos, los chilenos, los del Rin, allá en Alemania, también muy buenos, los españoles y los franceses, los mejores vinos. También Portugal es de los mejores vinos.

MG:_ ¿Y de todos estos vinos tenían en el hotel?

PA:_ Sí, hay una lista grande.

LR:_ ¿Y aparte de los cuartos del hotel con qué más contaba? ¿Tenían alberca, tenían...?

PA:_ Sí, tenían alberca. Aquí en esta alberca vino me acuerdo que vino vino una guera, una nadadora norteamericana ¿Cómo se llamaba? Muy bonita, muy elegante, nadadora profesional. Ella vino a inaugurar la alberca de aquí del Hotel Rosarito. Averígualo porque es muy importante.

MG:_ ¿Como cuándo sería?

PA:_ En la década de los cuarentas, cincuentas, sesenta.

LR:_ ¿Y el hotel también contaba con casino, con canchas?

PA:_ No, aquí no hubo casino, no. Aquí fue un centro turístico.

LR:_ ¿Entonces los huéspedes cuando estaban aquí en que se entretenían aquí en el hotel?

PA:_ Bueno, pues había playa, había natación, estaba una pista de baile allá abajo en la playa y paseo montar a caballo. Siempre ha habido un atractivo aquí en Rosarito, es la montar a caballo y cosa que sigue todavía. Desde que yo vine ya había, ya rentaban caballos en la playa, hace más de cincuenta años, sesenta años. Para mí que es un mal, pero que beneficia: es un atractivo turístico, la gente necesita andar a caballo, los turistas; pero hacen un cochinerito en la playa, eso es lo malo. Es como la termoeléctrica que pusieron aquí, la pusieron muy lejos de la mancha urbana y ahora ya está pegada y echa mucho hollín, mucho humo; ha traído mucho problema aquí con lo del smog, pero a la vez eso le dió nombre a Rosarito, el Pemex de Rosarito, la termoeléctrica que da luz a Ensenada, Tecate, a todo. *Hasta vende*, creo dice y eso se hace aquí en Rosarito, *gracias a López Mateos*. Para mí que en Rosarito deberían de poner un monumento al presidente López Mateos, porque me acuerdo una vez que estábamos ahí en el bar, estaba con los ministros, su esposa y la señora Barbachano, aquí había una, la gente compró lotes aquí, los ejidatarios se los vendían, yo compré un lote también en esa época y no había títulos, pasó un año o dos, tres años, más años, ahí vendían pero no daban títulos. Entonces una vez, "señor presidente, yo quería pedirle un favor." "Dígame señora." "¿Por qué no les pueden dar -dice-, no sería posible que les dieron los títulos a mi gente de aquí del poblado de Rosarito? Tienen tantos años que compraron y no tienen su título." Y llevó su secretario particular, no tengo idea, y como a los dos, tres meses vino ya un ingeniero a levantar un censo de todos, apuntó a todos y como a los seis meses vinieron los títulos. Las propiedades de aquí de Rosarito es, son producto mejor dicho de López

Mateos. El dió los títulos que es un documento, es una garantía de propiedad.

MG:_ ¿Y otros trabajadores del hotel también adquirieron terrenos de los ejidos?

PA:_ Muy pocos porque en ese tiempo la mayor parte de los trabajadores venían de Tijuana, aquí no había más restaurante que el Hotel Rosarito, la Paloma y el Rene's y aquí una señora que tenía un restaurancito. No había en esa época, no había, sencillamente no había lugares y aquí sí nos daban un cuarto a nosotros, de esos de aquí, pero no todos los empleados tenían cuarto. Así que muchos venían y se iban a Tijuana.

LR:_ ¿Y en qué forma se trasladaban?

PA:_ Se trasladaban... ya tenían carritos algunos, ya estaba pavimentada la carretera, muy angostita por cierto, pero ya había carretera de aquí a Tijuana, solo estaba todo, todo esto.

MG:_ ¿Y usted todavía vive en el terreno que compró?

PA:_ Yo vivo ahí todavía, compré un terreno.

MG:_ ¿Y también vivió aquí en el hotel?

PA:_ Sí, aquí nació mi hijo el más grande, el Juvenal, que ahorita esta de promotor de turismo en el estado, pues es licenciado en turismo, es presidente de la Sociedad de Historia de aquí.

MG:_ ¿Ah sí? ¿Y usted desde que empezó a ser cantinero ya fue la última actividad, ya toda su vida trabajó en eso?

PA:_ Bueno, este después agarré yo el periodismo, me gustó mucho el periodismo escrito.

MG:_ ¿Pero ya no en el hotel?

PA:_ No, bueno dejé, después trabajé yo, como dice el currículum [que nos entregó al inicio de la entrevista], trabajé con el señor Torres. Yo conozco al señor Torres mucho, de niño y me ha ayudado mucho a mi, es mi amigo, en lo particular yo le digo de tu y acá [-] le digo señor Torres.

Pero a él le gusta mucho el box, él pertenecía este al club de Rosarito, club deportivo y le gustaba mucho el box, era boxeador porque le gustaba mucho tirar guantes. Así es de que yo trabajé mucho con él y llevamos muy buena amistad.

MG:_ ¿Usted se acuerda de él cuando recién llegó aquí a Rosarito?

PA:_ Sí, del señor Torres, me acuerdo cuando venía antes, estaba estudiando chiquillo lo traía su mamá, su mamá era hermana de la señora Barbachano, la mamá del señor Torres, hermana de esta señora. Chiquillo, pero ya creció y luego después, así que él hizo formalmente, él resurgió el Hotel Rosarito, hizo la segunda parte, lo que está hecho, lo que está ahorita. El hotel viejo pues ya queda el puro cascarón, allí por donde entramos ahorita, cuartos muy viejos, lo demás es nuevo todo, Beach Comber, alberca, todo renovado, todo eso gracias a él. Tiene mucha visión él.

Y entonces como él se metió también a la política, aunque diga que no le gusta la política, dice que ya se retiró, pero yo creo que no porque tiene el gusanito todavía de la política, ahorita ya está metido es coordinador este del bloque político de Labastida. Y entonces, en una conferencia de prensa que fue allí con, yo siempre voy, le hicieron una pregunta: "señor Torres, de ganar este el señor Labastida la presidencia ¿usted aspira a ser la gubernatura de Baja California?" "No" dice, "yo estoy retirado." [Se rie.] Pero en fin, se ve que sí tiene ganas todavía y sería buen elemento, ¿sabes porqué? eso le conviene a las gentes, sabes, como él, porque yo no conozco a todos. Les gusta mucho el poder, pero les gusta más ver el dinero y porque viven muy bien, vivir del presupuesto la mayor parte de los empleados públicos, mejor dicho todos. En cambio este muy diferente.

Yo conozco dos personas que trabajaron mucho y no cobraron dinero, bueno sueldo, mejor dicho cobraban pero lo regalaban todo. El

primero fue el señor Guillermo Castellanos, usted lo conoce, de Tijuana, que ahora tiene una línea de camiones y fue diputado del estado en el tiempo de Milton y quiso ser diputado y dijo que si él llegaba a ser diputado él no cobraba y fue diputado y todo su sueldo lo regalaba a los cuerpos de bomberos, en las colonias. Y el señor Torres, cuando fue delegado de gobierno aquí cuando era delegación, duró siete años y cobraba pero lo regalaba todo, regalaba todo a los cieguitos y ahora que fue presidente del Consejo Municipal que, duró tres años, que terminó el año pasado, pues también ya siendo presidente como quien dice municipal con un sueldo de dieciocho mil pesos mensuales todo lo regalaba un cheque al DIF y otro a una asociación, no se cual. No cobraba dinero. Entonces esas son las gentes que necesitan estar en el gobierno, son las personas digamos, que tienen el hecho de servir, digamos, sin la avaricia del dinero, pero no hay muchos. En tantos años que yo tengo, conozco nada más a dos. El señor Guillermo Castellanos, "el Willy" que le decíamos, no cobraba por lo que él trabajaba, cobra y lo regala.

LR:_ Disculpe don Pedro, ¿usted le tocó estar aquí trabajando en el hotel cuando hubo un cateo en el casino?

PA:_ Sí.... sí, sí, sí.

LR:_ ¿Recuerda la fecha?

PA:_ Parece que fue el 29 de enero del cincuenta y nueve, por ahí más o menos.

LR:_ ¿Y usted recuerda por qué motivo se dió eso?

PA:_ Porque la señora Barbachano, viuda de Barbachano, como no tenía muchos elementos para que le corrieran el hotel, el señor Torres estaba muy chiquillo todavía, era un niño, entonces lo rentó a una compañía mexico-americana, lo rentó el hotel por un año, aquí no, entre ellos estaba ahora verás... estaba el señor Milles y otras personas, un

representante de México también, un señor se decía que era socio, que es el que llevaba y traía, iba a México y toda la cosa. Entonces hicieron como un club y de hecho en el hotel no había jugada, tenían dados y [-] cosas, pero las ruletas estaban allá en la casa de la señora precisamente, no estaba el edificio, el edificio que está hoy, donde llegaba el presidente López Mateos, pero ya no era presidente él. En el gobierno de, anterior, parece que fue de el veracruzano ¿cómo se llamaba?

LR:_ ¿Miguel Alemán?

PA:_ No, el otro más antiguo, era era el presidente de la república, no me acuerdo, antes de Alemán, veracruzano también. Bueno, antes de López Mateos, era veracruzano, en parte a las personas esas que en convivencia con otros rentaban el hotel y entonces a las personas que llegaban allí les decían que si querían pertenecer a un club que había, "sí, a ver" y nada más les dan su boleta y en la noche los invitaban a jugar allá en la casa de la señora y entonces entró de presidente López Mateos, cambió el gobierno y de repente vinieron. Yo trabajaba de día allí en el hotel, de cantinero, y yo ví, yo decía que ya no iba a trabajar, pero estaba aquí todo lleno de soldos hasta la playa y ya fui, entraba a las ocho, y ya como a las siete y medio voy: "Alto", dicen los soldados. "¿A a dónde va?" "Díque a trabajar." "¿Usted cree que va a trabajar?" "Pues yo creo que no porque ya están ustedes aquí."

LR:_ ¿Y cuando sucedió eso cerraron el hotel o ...?

PA:_ No, estaba cerrado.

LR:_ Entonces, ¿usted todos los trabajadores se quedaron sin trabajo en ese momento?

PA:_ Sí, automáticamente. Entonces, "¿usted qué hace aquí?" "Trabajo en el bar, soy cantinero." "¿Y va a trabajar?" "Sí." Eso me dijo el retén que estaba allí. "Ah -dice- y ¿cuántos años tiene aquí?" "Pues ya tengo bastantes años trabajando aquí." Y ya le habló: "coronel, coronel", que

esto y que el otro, el coronel Suárez, era el encargado, era de la PGR, servicio militar él y ya vino y venía el fiscal también, general. "A ver –dice-, usted ¿qué hace aquí?" "Bueno, pues yo soy el delegado del sindicato de cantineros aquí." "Ah, ¿entonces usted nos puede ayudar? ¿usted conoce a todos aquí los directivos?" "¡Sí, claro que sí los conozco! Yo soy el representante". Yo era el delegado allí de los trabajadores, representante por el Sindicato de Cantinas, Hoteles y Restaurantes CROC de Tijuana y entonces, me dice: "A ver, véngase para acá", me dice. "Entonces ¿usted a todos los conoce?" "Sí, a todos los conozco. Claro que sí." Y ahí estaban en el comedor chico, así y zas, zas, zas. "A ver ¿dígame cuáles son sus compañeros? Porque nosotros no queremos, dígame a sus compañeros, dígame a su mesa directiva, nosotros, por conducto del señor presidente no queremos nada con los trabajadores, no queremos nada, pero sí con los señores que vinieron aquí –dice-, y con los empleados de confianza que traen ellos, también. Usted dígame cuáles son sus compañeros." "Estos, éstos y éstos otros, ¿no?. [-, -] él era de confianza, no era del sindicato. "¿Y ese?" "También, también es compañero nuestro." Total. "Ah, bueno, se los llevan libres." No, esa cosa y los demás ahí se quedaron bien presos, ahí estaban, el gerente, subgerente, empleados del gerente, ahí estaban. Anduve yo por ahí, una caja así como esta, a puro marro la quebraron una caja fuerte. Había montones de dinero, de billetes de dólares. ¡Era un juego la casa aquella! ¡era un juego grande! Y duró ese pleito, mejor dicho, duró como, pues casi un año, trece meses, trece catorce meses cerrado el hotel. Después la señora acudió a la mesa de cantinas, al Sindicato de Cantineros y fueron comisiones a México y entrevistaron al este, pues al procurador más bien. No entrevistaron al presidente, pero pues iban a ver al presidente, pero el procurador les ayudó mucho también, un tal Arias. ¿No se acuerdan ustedes? En ese tiempo procurador de justicia, un tal

Arias y pues él les ayudó mucho. Y entonces ya terminó, se terminó con el tiempo y, pues, que sí fue una fuente de trabajo, pues, que la señora corriera el hotel o otra compañía, pero que la misma ya no.

LR:_ ¿Y cuando sucedió eso la señora y el señor Hugo Torres se encontraban aquí en el hotel o no?

PA:_ No, nomás la señora. La señora, es más, ni estaba aquí ella. Estaría en México o ¿quien sabe? Vivía en San Diego, no sé, porque ya el hotel estaba rentado. Ella no estaba aquí y el señor Torres todavía no venía, estaba chiquito, estaba estudiando.

LR:_ ¿Entonces ellos no tuvieron nada que ver?

PA:_ No, ellos no, no tuvieron nada, absolutamente nada. Y el licenciado, que era gobernador de aquí de Baja California, Braulio Maldonado escribió un libro y dice lo contrario. El dice, no me acuerdo, pero el da..., todo dice alrevés y yo como vi, viví eso, yo se como estuvo la cosa, que habían encontrado unas cosas que había allí, que era que cuando había sido juego aquí, antes aquí, que hace ya mucho tiempo, estaban allí arrumbadas en una bodega y no es cierto, ellos las trajeron.

MG:_ ¿Lo trajeron?

PA:_ Lo trajeron, la compañía nueva trajo todas las mesas nuevas, entonces no había. Cuando el tiempo de don Manuel no había juego, no había juego aquí, estaba clausurado todo el juego en Baja California y en México, y sigue todavía hasta la fecha.

MG:_ ¿Por qué cree que el señor Braulio Maldonado escribiría eso?

PA:_ Pues para salvar su responsabilidad porque era el gobernador él en ese tiempo y las fuentes informativas de aquí y de México le tiraban, que el tenía la culpa, que él sabía y sí sabía porque él tenía un suite aquí, un cuarto para venir aquí, venía cada ocho, quince días y venía con su sombrero, se sentaba conmigo en la barra a platicarme a mi. Por cierto que nos hicimos amigos, pues con el tiempo lo veía, cuando ya no era

gobernador. Una vez lo ví: "¿licenciado qué hace usted?" "Nada ahora vivo en Playas, tengo una casa muy bonita. "¡Ah caray! le quedó algo." "No, no, esperate es de un amigo mío, me la prestó, no me cobra renta. Y que hago, pue nomás salgo a tomar el sol allí y ya tengo amigos, enfrente vive un padre, un padrecito y ya somos muy amigos. Padre, le digo, padre usted les da el cielo a mis compañeros y yo les doy la tierra" [Se escuchan risas]. ¡Apoco! Porque él expropió todo, Playas de Tijuana, donde quiera expropió, la Gloria expropió allí, hizo grupos donde te cobraban *veinticinco centavos el metro cuadrado* y luego en Playas. A todo los de la CROC nos dió lote, a mi me dieron lote, *regalado*, sí nomás pagamos escrituras, eso fue todo. Sí, ayudó mucho, pero se fue a expropiar y por eso el [-] estaba mal, por eso le decía al padrecito "Usted les da el cielo, yo les doy la tierra". [se escuchan risas]. Eso me dijo, porque así era él, muy ... *Pero no*, en su libro está *muy diferente*, yo vi el libro, yo lo tengo en la casa.

LR:_ ¿Entonces la versión que él da no es la correcta?

PA:_ No, la versión que el da no es la correcta, es muy diferente, ya no me acuerdo como va la cosa. Yo se que el hotel lo regenteaban una compañía norteamericana, ellos son los que provocaron esto, eran de Las Vegas también. Uno, uno que decían el jefe de ayudantes, había sido comandante de la policía en Los Angeles, pura gente mala.

LR:_ ¿Usted recuerda después de que la señora rentó a ellos para el casino, después ella quedó al frente o se lo volvió a rentar a otras personas?

PA:_ No, después sí, con el tiempo se arregló eso y se volvió a abrir la fuente de trabajo y yo trabajaba allá en la Gloria en lo mismo, en San Antonio de los Buenos, en un lugar que se llamaba La Gloria. Un lugar muy bueno también, un lugar muy elegante, muchos artistas también, que era del señor Herrera, cuñado de don Manuel casado con Lucía,

hermana de don Manuel, tenía un lugar que se llamaba La Gloria y me invitó a trabajar allí, muy agusto que trabajaba yo. Y entonces posteriormente, como tenía muchos problemas la señora porque no llegaban sus gerentes, entonces el señor Torres estaba muy chiquito todavía, y entonces lo rentó otra vez, al señor Chávez, Mauro Chávez Covos y entonces cuando vino un norteamericano amigo de él, el norteamericano no se metía con nadie, el que llevaba las riendas era el señor Torres, señor Chávez, el que formó el Palacio Azteca en Tijuana.

LR:_ ¿Y recuerda cuánto tiempo estuvo rentado?

PA:_ Duró como dos años más o menos. Es el que trajo a María Félix y así, trajo a artistas, fue que vino Agustín Lara [baja la voz -no tenemos ninguna referencia de que Lara haya estado en el hotel].

MG:_ ¿Vinieron separados o vinieron juntos?

PA:_ ¡No! Vinieron separados, porque en ese tiempo ya estaba casada con Jorge Negrete. [-,-,-]

MG:_ Don Pedro, ¿entonces a usted le tocó la estación de radio que había aquí?

PA:_ Sí, la XERB. Sí, primeramente, muy vieja la estación esa, cuando yo vine ya estaba aquí. Yo llegué como en el treinta y siete, a la vez que se abrió el Ejido Mazatlán.

LR:_ ¿Y quién era el dueño de la estación de radio?

PA:_ En ese tiempo parece que era un tijuaneño, parece que la vendió. Ahorita parece que pertenece a uno de Piedras Negras, un señor que tiene por ahí otra estación. "The XERB", la XERB, ya le cambiaron las siglas también, pero sigue en Rosarito. Ese es un tesoro, digamos, una reliquia histórica la estación esa aquí en Rosarito. Yo siempre he dicho que es una de los pioneros del turismo, del desarrollo de aquí, que hizo mucho, ayudó mucho a Rosarito.

MG:_ ¿Sí?

PA:_ Pues sí, al Hotel Rosarito. El Hotel Rosarito ha sido el bastión principal del turismo aquí, fue el primero y la XERB, también.

MG:_ ¿Y su programación era en español, era en inglés?

PA:_ Su programación primeramente era unas horas en español, lo demás en inglés. Tocaban puro tipo de música tejana y después vino Mario Borjes de Tijuana, un locutor de Tijuana e hizo un programa de pura música clásica. Me gusta mucho la música clásica también, de vez en cuando todavía. Me gustó mucho escuchar la música clásica.

MG:_ ¿Y en la estación se promovía el turismo o se promovía el hotel de alguna manera en especial?

PA:_ Pues de alguna manera hacían propagando, porque nadamás con decir "XERB, Rosarito Beach, Baja California" en inglés es cosa, en inglés, que empezó a agarrar nombre y parece mentira pero a raíz de que se cerró el Hotel Rosarito, como cuando cerraron había muchos personajes aquí, había hasta un almirante de la marina de Estados Unidos y había, pues soldados, había algunos y oficiales también que venían en estado civil, pero los agarraron aquí y pues todos se los llevaron a la cárcel y entonces, este, pues, entró el cónsul, el consulado de Tijuana y empezó a abogar por los algunos, que estaba un almirante aquí también creo, y empezó a abogar. Entonces se hizo famoso el hotel, por eso precisamente, porque surgió y no había televisión en ese tiempo, había radio, mucha radio desde Nueva York, San Francisco, en San Diego, Los Angeles Times, San Diego Union, todas esas cosas viejas y esa es una potencia esos periódicos, una potencia, poder tremendo. Entonces hablaban mucho de Rosarito y se hizo famoso Rosarito, se hizo una balancha de gente, de ahí para acá se, Rosarito se fue arriba, como se fue arriba Tijuana, como se fue arriba "National City", como nació San Ysidro, estaba chiquito, dos, tres casitas y ya, ya ve como está.

MG:_ ¿Usted cree que con el cierre del hotel en esos años que salió tanta publicidad, a final de cuentas sí benefició al hotel?

PA:_ Sí benefició mucho al hotel, pero desde luego las compañías viejas que tenían el hotel no tuvieron que ver nada, los que rentaron son los que provocaron todo eso, que el licenciado en su libro dice lo contrario, mmj, mmmj.

MG:_ Y volviendo a la estación de radio, a usted le tocó escuchar alguna vez a la señora María Luisa cuando iba a la estación?

PA:_ No, pues a la señora María Luisa cuando hacíamos juntas, cuando hacíamos fiestas. Siempre estaba con nosotros, con los empleados.

MG:_ ¿Ahí cantaba?

PA:_ Cantaba y bailaba, muy buena para bailar, parece como si fuera una artista de México.

MG:_ ¿Y qué canciones cantaba? ¿No se acuerda?

PA:_ No, pues las de actualidad en ese tiempo. Las de hace treinta, cuarenta años.

MG:_ ¿Se acabó [el cassette] ?

LR:_ No, todavía queda. Este, ¿usted conoce algunas leyendas que hayan surgido alrededor del Hotel Rosarito? ¿Por ejemplo que se diga que se aparecen personas o algo?

PA:_ Mmm, pues no, fíjate que no. En primer lugar, yo no creo en las apariciones y yo nunca he visto nada. Yo tengo como cuarenta, cincuenta años viviendo ahí junto al arroyo, yo le puse en mis escritos "El Puente de la Muerte", porque allí llegamos a contar hasta cinco accidentes en un día, por lo regular en domingo, porque el puente no tenía barandal. Venían y el arroyo siempre tiene agua por lo regular y allí se volteaban y había muertos, y por eso le puse "el puente de la muerte" en mis escritos, ahora es el puente del Rene's. Y, entonces, como yo vivo ahí cerquitas, como mi mujer era muy activa en todo, ella murió ya, era

enfermera, ella iba a auxiliar a los viajeros que se volteaban en el puente y iba a la delegación a hablarle a un policía, iba corriendo. No había teléfono en ese tiempo aquí y no había Cruz Roja tampoco, los heridos se los llevaban en un "pic up" y por eso es que yo nunca he visto nada, ni aquí ni en la mano peluda. [Risas.] No es cierto nada de eso, ni los voladores tampoco y bueno, soy escéptico en esas cosas yo. Es más, yo dirigía un periódico de aquí, el primer periódico de aquí, era el, que era precisamente el, Torres lo hizo también, que tuviera las playas de Rosarito, el este, el "Avante", no "El Guardían" y había uno, precisamente, que le gustaba mucho escribir de esas cosas de espantos. Decía que la casa, la casa del, que la casa de la... había una casa en el campo, una casa así sola, que estaba cerca de ahí de Chole Cuevas, que ahí asustaban, que era una casa muy vieja. Y una vez le dije: "oye porqué estás escribiendo tantas mentira, tu escribes puras mentiras." No, pero que esto y que el otro, "yo he ido a ver", dice, "yo fui". No sale nada. "No que sale una mujer, que espantan, es una casa muy vieja -dice-, tiene muchos miles de años." "No seas mentiroso, cuando yo vine la estaban haciendo esa casa [se rie]." Entonces ahí está esa, también ésta que se aparece en la puerta blanca, tampoco es cierto; en la cuesta aquí blanca, tampoco es cierto; y aquí, que dicen que el hotel que, ¿qué dijeron?

LR:_ No, pues, ahí nos han comentado, pero queríamos saber si usted...

MG:_ De "la chinesca"...

PA:_ No, no es cierto nada de eso.

MG:_ De un cuarto que espantaban.

PA:_ No, no es cierto, de que se han muerto algunos sí.

MG:_ ¿Aquí en el hotel?

PA:_ Sí, se han muerto muchos, en todos los hoteles. Una vez se quemó una allí, precisamente, en el cuarto del señor Torres, donde es su oficina, él no sabe, se quemó una señora.

MG:_ ¿Sí?

PA:_ Sí, pero todavía no venía él, era cuarto. Muerto, sí, pero esos qué, un muerto que te hace.

MG:_ ¿Y qué hacían?

PA:_ Nada... se los llevaban. [Risas]

LR:_ ¿Recuerda una anéctoda usted que haya tenido con un cliente, que le recuerde mucho?

PA:_ Pues ya les dije eso, del Antony Quin. En fin pues venían muchos, muchas amistades en ese tiempo, no. Por ejemplo con algunos funcionarios de migración, me dice uno una vez: "hey, Pit, ¿cuántos hijos tienes?" "Tres." "Tu esposa y tu. Dame tantos dólares." "¿Porqué?" "¿Ten tu emigración." "¿Cómo?" Si, doce dólares que valía la emigración. "No, le dije, no." En ese tiempo nunca quisimos, mis hijos nacieron aquí todos y batallé mucho porque en esa época todos los tijuanenses querían que sus hijos nacieran en San Diego. Una es porque aquí en Tijuana no había sanatorios, una es más que en la casa y ¿cual otro? No había más que un sanatorio.

LR:_ ¿Y aquí en Rosarito no había?

PA:_ Aquí pues menos, aquí no había ni casas, no había nada.

LR:_ ¿Entonces cuando la señora iba a tener su bebe se tenían que ir hasta Tijuana?

PA:_ Sí, hasta Tijuana o traer el médico aquí. Cuando mi hijo nació aquí, pues nació aquí. Una persona que nos ayudaba le ayudó, porque cuando yo fui por el doctor, ya había nacido [risas]. El doctor, pero dice "no se apure", dice "son primerisas". "¡No, esta muy mala! ¡vámos doctor!" "Ahorita nos vamos." Estaba en un "Oguis", había nomás tres restaurantes en Tijuana: "El Oguis", "El California" y "El Mariana". [-,-,-] "...son las nueve de la mañana" "Nomás me tomo un tequilita." "Andele, pues. Sí." Y ya nos venimos para acá, íbamos en La Gloria y dice "vamos

llegando aquí, haber si veo a un amigo". "¡Vámonos doctor!", doctor Tello. "No te apures, son primerisas, tu no sabes de esas cosas." Llegamos y ya estaba el chamaco.

LR:_ ¿Cómo se llama su hijo?

PA:_ Juvenal, Juvenal.

LR:_ Oiga, don Pedro y ¿su trabajo le permitió hacer muchos amigos?

PA:_ *Sí, si como no. Desde luego, porque yo no tengo mucha preparación, de hecho nada porque soy de la época de los veinte, los treinta, cuando México estaba revuelto. La poca escuela que yo tuve hasta quinto, sexto año justamente, no había más en mi pueblo. Estaba la revolución cristera [-], pero mi escuela la daban los...*

Cassette 2/2

PA:_ ...estaba entre dicho todavía de los veinte, en ese tiempo mataron a Alvaro Obregón, las cosas de la revolución cristera, la revolución cristera, que estaba entre dicho que los cristeros y que el gobierno, que son de Huerta y que de Alvaro Obregón y Elías Calles y esas cosas no. Y pues, allá en los pueblos, además la gente era muy católica, muy cristera, por decirles algo, que las muchachas más bonitas, como ustedes, se iban de monjas, muchachos se iba al seminario a estudiar para curas, de acuerdo con la posición de las personas. Es un semillero de monjas y de curas ahí en mi pueblo.

MG:_ ¿Se usaba mucho?

PA:_ Sí, en ese tiempo. Por eso es que no tengo mucha preparación. Me hice... al azar, yo pienso, dicen que soy autodidacta. ¡Qué bueno! Me hacen favor, ahí me defiendo un poco y hasta escribo periódicos, fíjate nomás.

MG:_ Sí, ya vimos en su currículum que tiene experiencia ahora también como periodista, de alguna manera.

PA:_ Sí, pues empezamos con el "gato Félix" en Baja California, hace muchos años, era director del periódico Baja California el señor Amaya, Amaya Guerrero.

LR:_ ¿Entonces usted trabajaba al mismo tiempo y hacía este...?

PA:_ Sí, yo entre porque yo pertenecía al Sindicato de Cantineros y una vez, este, allí había una revista, un periódico allí que se llamaba "El Avante" y entonces como yo mucho, me gusta mucho el deporte y le dije al director "oye, le dije, te puedo hacer unas notitas y unas palabritas ahí del deporte". "Sí, como no." Me gustó mucho y entonces, no se porque ya se precisó, se formó la comisión de prensa y entonces, "no, pues como, que Pedro Arias, que Pedro Arias". Buena época, por ahí de los sesenta y cuatro, sesenta y cinco.

LR:_ Ah, usted tenía sus dos trabajos: como cantinero y escribía allá.

PA:_ Sí, porque yo era líder allá, ¿pues no les dije que yo era delegado de aquí allá en Tijuana? También corrí para secretario general en una ocasión y perdí por diez votos, porque nadie es profeta en su tierra, aquí no me apoyaron muchos y yo tenía muchos amigos.

LR:_ Oiga don Pedro, ¿alguna ocasión hubo huelga aquí en el Hotel Rosarito?

PA:_ Sí, sí ha habido, una huelga o dos.

LR:_ ¿Usted recuerda cuándo han sido?

PA:_ Cuando se firmó el contrato colectivo de trabajo, de los trabajadores colectivos de la CROC, hubo huelga que se duró, se prolongó como unas.. pues unas dos semanas porque don Manuel no quería firmar el cotrato. Fue el afectado don Manuel Barbachano. Fue en mil novecientos cincuenta y uno.

LR:_ ¿Y la otra no recuerda más o menos cuándo?

PA:_ Mmmm, parece que no ha habido otra huelga. Nomás una. Siempre ha habido muy buenos principios, este señor Torres tiene algo de liberal, muy liberal, comprende mucho, como el surgió pues de estudiante y pues, ahora ya está, alcanzó las alturas en la política y ¿porqué no decirlo?, también económicamente es un personajes. Pero, pues, entiende la gente trabajadora, parece que hay muy buenas relaciones con sus trabajadores. Entonces se evitan peleas, se evitan las huelgas.

MG:_ Don Pedro y, después de todos estos años ¿cuál es su lugar favorito del hotel?

PA:_ Todo, todo porque añoro mucho los rinconcitos cuando voy para allá. Siempre voy a tomar café, todas las mañanas voy. Aunque ya queda muy poco, son puros empleados nuevos. De mi camada hay unos dos o tres cuando mucho, que ya todos se han retirado y muchos se han muerto.

LR:_ Y ¿qué es lo que más recuerda de aquellos años, qué es lo que más le gusta?

PA:_ Pues, me trae tantos recuerdos ¡caramba! De música, de tiempos del ambiente turístico, en fin mis compañeros de trabajo, mi profesión que me gustó mucho y a veces, yo destaqué mucho en hacer tragos, muchos, cuando había esos bailes fabulosos de blanco y negro, yo trabajé en "service bar" me pagaban, pues servía puros meseros, me pagaban muy bien. Me pagaban tiempo doble la empresa, la gerencia y luego cada mesero me daba, que tres, cuatro dólares, cinco, según les iba. Salía yo muy cargado en siete, ocho horas, trabajaba muy duro. Les daba yo servicio a diez, doce meseros yo solo, con dos, tres ayudantes: que tráeme hielo, que táeme esto. Yo era muy rápido, modestia aparte [risas], muy rápido para... el "Pit Special", se llama, cuando quieran les invito una copa.

MG:_ ¿Es una bebida? ¿Cómo se prepara? ¿Qué lleva?

PA:_ El "Pit Special" lleva, deje me acuerdo, lleva unas gotitas de ajeno, unas gotitas de limón, lleva azúcar y whisky. Se bate y se le pone sal también alrededor.

LR:_ ¿Como si fuera una "Margarita"?

PA:_ Como la "Margarita", nada más que yo la hice antes de que se invetaran las "Margaritas".

MG:_ Y ¿ya no se prepara?

PA:_ No, pues ya nadie la sabe.

MG:_ ¿Esa la inventó usted?

PA:_ Sí. Sí, había el Pit Special, Abel Special, Henry Special. Cada quien [-]. Mire yo participé en uno, ¡ah! pues en el Pit Special participé en Tijuana en ese lugar, que el Tequila Cuervo organizó un concurso, fue en el "Caesar's Hotel", parece que fue por allá por los setentas y el primer lugar, que se ganó los tres mil pesos, fue el Cuervo Negro... no, Cuervo Rojo. Igual que la "Margarita" nada más que le ponen así, su... No me acuerdo como va ese trago. Fueron muchos tragos, fueron muchos tragos. Aquí se hicieron muchos concursos, el que más me gustaba hacer fue el "Plantisponchi"[Plants Punch] y el "Men Jewel" . El "Men Jewel" es un trago muy bonito que se prepara, que lleva hierbabuena y luego se mete con un palito ya especial, se le hace así en el vaso y se le pone azúcar granulada y luego tantitita soda y luego hielo, se le pone el whisky, se le pone la, este la..., una crema que se llama "black berry brandy" arriba y poquito cognac y luego una naranja, media naranja. Un trago muy bonito, que luego lo lucen y le ponen también unas hojitas de hierbabuena charpeadas con azúcar. Un trago bonito y sabroso y estomacal. Se pueden tomar un trago nada más, no es para emborracharse. Muchas veces que tome otro, toman las damas, es un trago para damas. El "brandy Alexander" también es un trago para damas, el Alejandro más bien, el "Alexander" es un trago que lleva, es

para mujer, lleva más o menos crema de cacao esas cosas, crema y leche batida y el "Brandersand" lleva brandy en vez de ginebra. Así es de que había muchos tragos, en ese tiempo eran pues, de actualidad. Todos, todos, por ahí tengo yo una lista.

MG:_ ¿Para usted que significa haber trabajado en el Hotel Rosarito todos estos años?

PA:_ Bueno, pues significa en primer lugar haberme dado de comer mucho tiempo, muchos años allí y me relacioné, hice amistades y ya salí de allí, tenía que salir con el tiempo. Duré muchos años trabajando allí, duré como cuarenta, cuarenta y dos años y ya tengo otras actividades. Cuando el señor Torres fue delegado municipal me invitó a trabajar con él y dije ¿qué voy a hacer? ¿qué voy a hacer? ¡No se nada! Y allí andaba yo y le dije: "no, ya me voy". Me pagaban ciento veinte pesos, más o menos.

LR:_ ¿En qué año salió usted del hotel?

PA:_ Doscientos pesos, doscientos veinte pesos me pagaban a la semana. Salí que, ochenta y cinco, ochenta y seis y entré a trabajar allá. Y ya venía a la casa "¿y qué pasó?", me decía mi mujer. "No, fíjate no, me da pena andar allí nomás sin hacer nada". "No, no que vete". [-,-] "Señor Torres ahí nos vemos", le decía al señor Torres. "No, no, no, espérate." En ese tiempo, más o menos, no había jefe de reglamentos. "Pues, éntrale tu." "Pues yo no sé nada." "Aquí te enseñas". "¡Ah, bueno!" Jefe de reglamentos y posteriormente... ¿viene alguien?

LR:_ No, es que estaba viendo esa foto.

PA:_ ¡Ah! Entonces, este, ya llegó un señor de Tijuana, recomendado, que si le daba trabajo, era inspector de reglamento. "A ver, pasa con el señor Arias." "Me mandó el señor delegado, que usted ordena aquí, que me ponga a trabajar." Pues yo que... "Haber, tu ¿que sabes?" "Pues he sido inspector de espectáculos, del medio, se todo." "¿Sabes todo?" "Sí."

Entonces el señor traía todos los estatutos del municipio, nosotros no conocíamos nada, ni el señor Torres, ni nadie [baja la voz]. "Haber date una vuelta, vente como en una hora". Entonces los estudié, les saqué copia y allí están todos los reglamentos: prohibido tirar basura, prohibido vuelta, prohibido tirar aguas negras a la calle, prohibido vender en partes sin permiso y así le agarré. "¡Ah, no!, pues sí, vente a trabajar aquí" y allí empezamos. Después ya, yo me puse en mi lugar como jefe de reglamentos y duré como dos años con él y ahora vino ya el cambio de gobierno, con el doctor Ledezma y me ratificó el nombramiento con otros tres años de lo mismo, de jefe de la oficina de gobierno. Después entró este, que es ahora, y dice: "Pedro, tu, fíjate que somos amigos, te quiero mucho, pero yo creo que seguir aquí no es posible." "No, yo se. Yo soy priísta y tu eres panista", le dije. "No, no hay problema. ¿Hasta cuando voy a estar?" "Estáte unos días, vas a seguir como de segundo por un tiempo." "Bueno, está bien." Ya me habían puesto de segundo, no de jefe, pero siempre les enseñé, duré como ocho meses. Entonces, pues en las juntas de la Sociedad de Historia, porque hay una Sociedad de Historia donde mi hijo es el presidente y conoce mucho a la arqueóloga Julia Bendímez, que es la delegada aquí del INAH, aquí en Mexicali, en Baja California, entonces se trató de poner un museo aquí y pues [baja la voz] [-,-,-] "No, pues yo que se de museo", en fin. Ya vino la arqueóloga en fin, ya hicimos de relaciones. Empezamos a trabajar con el INAH y ya me pagan ellos, me pagan poco, pero me pagan cada quince días.

LR:_ ¿Y desde cuándo está trabajando aquí en el museo?

PA:_ No, pues ya tenemos este...En primer lugar, el museo aquí lo inició el patronato. El señor Torres prestó un salón allá, estábamos allá primero, después aquí. Aquí hizo un comodato con el INAH, les presta el lugar y el INAH cambia dentro de, haber si vienen ustedes dentro de unas dos, tres

semanas, van a camabiar todo aquí, hoy vinieron a diseñarlo, van a cambiar la exposición, y entonces estoy con ellos. Yo soy el barrendero, soy el gerente general... [risas] yo conseje, administrador, todo. No..., viene una mujer a limpiar a veces.

MG:_ Pues don Pedro, la entrevista que le estamos haciendo es para el trabajo que le comentamos de la historia del Hotel Rosarito y entonces, la entrevista, también si usted está de acuerdo, la queremos dejar en un archivo que hay en la universidad [UABC], donde hay muchos testimonios de personas fundadoras aquí de Baja California, si le parece bien.

PA:_ Muy bien. Yo quisiera que vinieran otra vez para que me entrevistaran sobre cuestiones más fuertes. El documento lo pueden dejar allí, claro que sí. Hablar, este, de socios políticos de Rosarito, cuando tenía pocos habitantes. En ese tiempo no tenía... llegaba a unos doscientas, trescientas personas. Ahora llega más o menos tiene unas cerca de noventa mil. Antes, cuando era delegación, para decirles más o menos, cuando el delegado de gobierno era todo, el delegado de gobierno era todo, fiscal, era todo. La caja registradora la traía en la bolsa. [Risas]. [-,-,-] es que yo viví ese tiempo, entonces si quieren darse otra vuelta y le seguimos.

MG:_ Perfecto, muchas gracias.

LR:_ Bueno, muchísimas gracias.

PA:_ Y hablar de todo esto.

LR:_ Claro que sí.

PA:_ Aquí está también este, los grandes ranchos...

